

el artífice de todo, menos de los numerosos desastres que nos dejará Peñalosa.

El presidente eterno al echar a Ángela Garzón terminó dándole una bofetada a ese otro camaleón diletante de su padre, Angelino Garzón, impulsador y sostén de la fallida excandidata. Angelino, lagarto experto en maniobras siniestras, es capaz de todo menos de renunciar, así le hayan ultrajado a su hija. El exgobernador del Valle pertenece a esa legión de oportunistas que son capaces de poner sus cachetes y hasta su familia para que los pisoteen con tal de que los dejen gozar de las mieles clientelistas. Por eso permanecerá como embajador en Costa Rica y un buen día lo traerán a Bogotá a un puesto donde estorbe menos, en la seguridad de que él seguirá prestando sus invaluable servicios a

la patria. Ahí están, esos son.

La campaña apenas se ha iniciado y ya Gaviria anda abrazado con los cristianos, como si tuviera con ellos alguna proximidad de pensamiento, que por supuesto no la tiene, ni la ha tenido. Su consanguinidad es puramente por la bolsa de empleos y allí coincidirá con todos los que participen del perverso propósito de estar en el poder, no importa cómo ni con quién. ¡Pobres los liberales!

Lo de Claudia López se ha venido enrareciendo, porque no se ve claro si con el asunto del metro busca el apoyo de Petro o se quedará con el que ya le ofreció Peñalosa. Por lo pronto, qué fatiga sumarse a una causa donde regañen por pensar diferente, papel que allá cumple una representante a la Cámara de la Alianza Verde, quien se siente asistida

del derecho divino de maltratar a quien le recuerde sus veleidades políticas.

Esto está por arrancar, ya habrá tiempo de volver sobre otros aspirantes. No está fácil escoger, pero vamos muy mal.

Adenda No. 1. *El Olimpo Radical 1864-1884*, de Eduardo Rodríguez Piñeres. Un libro clásico revivido por la Colección Historia del Externado. Recomendado.

Adenda No. 2. Más mezquina que la "jugada" del bachiller Macías para silenciar a la oposición fue la descalificación del episodio por el subpresidente Duque, cuando ya sabía que el bochornoso suceso estaba en manos de Procuraduría y Corte Suprema. Y este es el mandatario que pretende reconciliar a los colombianos.

notasdebuhardilla@hotmail.com

¿Enfrentamiento con silenciador?

A MANO
ALZADA
FERNANDO
BARBOSA



UNA REALIDAD FRUSTRANTE ES que las guerras jamás concluyen. Sanar todas las heridas resulta imposible y, por lo general, donde menos se piensa salta la liebre. Las relaciones de Japón con China y Corea han sido históricamente tormentosas desde hace siglos. Invasiones, embargos y cierres de mercados de lado y lado, más las acciones resultantes de la política japonesa en Asia durante la primera mitad del siglo XX. No ha sido posible pasar la página y los temas son recurrentes.

En el caso de Corea algunos asuntos permanecen latentes como las "comfort women" y la revisión de los textos japoneses de historia en los que Japón ha pretendido darle una mirada más blanda a su comportamiento durante el período en que tuvo a Corea como su colonia (1910-1945). Sin embargo, a finales del año pasado, saltó a la primera plana un tópico que se creía silenciado: la explotación de trabajadores coreanos por varias compañías japonesas, particularmente durante el período 1937-1945.

Pero hay más. En 2008 estalló un escándalo en el que se sindicaba a Aso Mining Company de haber esclavizado por lo menos a unos 10.000 coreanos, entre los cuales habría algunos muertos por malos tratos. En aquella oportunidad, un miembro de la familia dueña de la firma, el señor Tarô Asô, reconoció que probablemente habían tenido trabajando en sus firmas, de manera forzada, a prisioneros de guerra que incluían a australianos, británicos, holandeses y coreanos. Sin embargo, el asunto no pasó a mayores y se diluyó hasta el 30 de octubre pasado cuando la Corte Suprema de Corea dictó una sentencia condenando a Nippon Steel y a Sumitomo Metal a pagar indemnizaciones a cuatro coreanos que demandaron por hechos iguales a los mencionados: trabajos forzados.

Corea ha insistido en que las decisiones de sus cortes deben cumplirse y lo consideran un asunto de soberanía. Japón, por su parte, rechazó tajantemente la decisión y alega que todos los daños causados durante la colonia y la guerra fueron compensados de acuerdo con lo establecido en el tratado del 22 de junio de 1965 suscrito entre los dos gobiernos.

El tire y afloje ha ido subiendo de tono y Japón ha dado un paso arriesgado controlando la exportación de materiales críticos para la fabricación de semiconductores. Los japoneses insisten en que se trata de revisar sus controles a las exportaciones que estarían ajustadas a las reglas internacionales. Y se amparan, además, en que se trata de temas sensibles para la seguridad nacional, con lo cual blindan su argumentación. Corea, que piensa que se trata de una retaliación, acudió a la OMC y sus miembros le hicieron el quite al debate en la sesión del pasado 24 de julio. Nadie se comprometió y el asunto ha quedado en la arena de la política y la diplomacia.

Aceptar el fallo por parte de Japón es como abrir una caja de Pandora, pero posiblemente se entienda más el asunto si se recuerda que Tarô Asô es el actual vice primer ministro, que ya ocupó el cargo de primer ministro y otros ministerios como el de Relaciones Exteriores y el de Finanzas. Para Corea tampoco es fácil. Se han puesto de por medio la soberanía y el honor nacional. En resumen, cargas de profundidad que merecerán el mayor cuidado mientras el mundo espera una solución al problema entre China y Estados Unidos y se logran avances con Corea del Norte.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Deserción escolar

Bicentenario, judíos y españoles

ARMANDO
MONTENEGRO



PUEDE PARECER PARADÓJICO QUE, en estas semanas, cuando se conmemora el bicentenario de las batallas de Bolívar y Santander contra los españoles en el Puente de Boyacá y el Pantano de Vargas, miles de colombianos se afanan por completar los trámites requeridos para aspirar a la ciudadanía española, amparándose en una ley que crea esta posibilidad para quienes demuestren ser descendientes de los judíos expulsados por los reyes católicos.

Este fenómeno tiene connotaciones económicas. Para muchos colombianos, contar con un pasaporte de España —un país desarrollado, ahora amigo de Colombia, la "madre patria", miembro de la Comunidad Europea, con un Estado de bienestar bastante más generoso que el nuestro— es una especie de seguro que, en alguna medida, los puede blindar del riesgo de siniestros como el que hoy sufre Venezuela y los que se han padecido en Argentina y otros países. Catástrofes como la del chavismo infortunadamente no pueden descartarse en nuestro medio por el avance del populismo de derecha e izquierda, la fragilidad de nuestras instituciones y las nunca descartables crisis

económicas (la búsqueda de este blindaje no es exclusiva de los países latinoamericanos: cientos de británicos de origen sefardí, deseosos de seguir perteneciendo a la Comunidad Europea, están aplicando a la nacionalidad española a raíz del *brexit* y sus impredecibles consecuencias).

Además de acoger y reconciliarse con los descendientes de los judíos maltratados y expulsados hace varios siglos, con esta decisión España va a ampliar el número de sus ciudadanos con gentes pertenecientes a las élites de otros países, en su gran mayoría bien educadas, con niveles de ingreso relativamente elevados (dado que el proceso de aplicación es costoso y requiere de abogados, notarios, exámenes y viajes, muchas personas con ascendencia sefardí pero con medios limitados no pueden aspirar a la ciudadanía española). España se beneficiará también con un numeroso contingente de jóvenes de otros lugares que, de distintas formas, con-

tribuirán a dinamizar su economía y, si deciden vivir en la península, contrarrestarán sus escasísimas tasas de crecimiento demográfico, un hecho que, con razón, preocupa a la dirigencia española por su impacto sobre el mercado de trabajo y, como consecuencia del progresivo envejecimiento de su población, por la presión sobre su sistema de seguridad social.

Con las masivas aplicaciones para lograr la ciudadanía española se pueden estar manifestando algunos cambios positivos en segmentos importantes de la sociedad colombiana. Por ejemplo, muchas familias, que en el pasado pudieron haberse preciado de sus puros ancestros españoles y, de alguna manera, haber hecho gala de los odiosos conceptos de "limpieza de sangre", comunes en la España de la Inquisición y de la intolerancia religiosa, ahora aceptan de buena gana ser descendientes de los judíos que vinieron a América para huir de la persecución. Esta aceptación de los antepasados sefarditas puede también ser una evidencia de que se han reducido ciertos rasgos de antisemitismo que pudieran haber sobrevivido en nuestro medio.

En medio de la deslucida celebración de la Independencia de Colombia, se destaca el hecho de que 200 años después de las batallas de la Guerra a Muerte, gracias a su legado sefardí, muchos colombianos quieren ser españoles.

“Para muchos, contar con un pasaporte de España es una especie de seguro que, en alguna medida, los puede blindar del riesgo de siniestros”.